



Caperucita Roja.

Lo normal es que en una obra narrativa, en especial la novela, se entremezclen las características de varios géneros pero habrá que medir cuánto de uno u otro, y determinar, analíticamente, a qué tipo de género nos enfrentamos.

Todavía hoy el género de aventuras es considerado en la mayoría de los ámbitos académicos como un producto destinado exclusivamente a jóvenes, una mera introducción a la supuesta literatura culta. Los grandes relatos de aventuras son atemporales, resisten el desafío de las modas y corrientes. La capacidad de sorpresa, la curiosidad por conocer otras realidades ajenas a la propia, la sensación de riesgo, son elementos que constituyen la base de la novela de aventuras.

En la clásica literatura de aventuras las reflexiones sobre el bien y el mal se pierden entre los grises de la realidad; tan sólo se presentan las reacciones del ser humano que se enfrenta a fuerzas adversas, poniéndose en ocasiones ante realidades que le harán dudar de sus propios principios. Los planteamientos de los protagonistas y, en muchos casos también de los lectores, habrán cambiado sustancialmente al terminar la novela. Este cambio de planteamientos puede llevar a que un lector sienta la necesidad de vivir en primera persona experiencias cercanas a las leídas, después de todo, las aventuras fueron el germen que originaron a Don Quijote.

Literatura gauchesca. Indigenismo. Biografías. Autobiografías.

Las distintas regiones en el mundo originan cierta literatura que deriva de personajes y relatos engendrados en sus ámbitos; luego de la conquista de América los diferentes territorios que en su momento fueron colonia comenzaron a gestar historias con las que buscaban su identidad como pueblo.



Entre las literaturas se encuentra la literatura gauchesca; la organización de peones especializados en ganado puede considerarse como el primer esbozo del gaucho.

Las estancias surgidas en los alrededores del Río de la Plata durante el siglo XVII, reunió a estos trabajadores, aunque algunos siguieron realizando su oficio en solitario. Todavía no podía hablarse propiamente del gaucho pero comenzaba a germinar su retrato. Los portugueses empezaron a utilizar el nombre de gaúcho, con sentido peyorativo.

La aparición del gaucho en Argentina, sin embargo, siguió diferentes caminos. Lo característico del gaucho argentino fue su naturaleza nómada y su condición de bravo prófugo; originaron, en cierta forma, la leyenda del gaucho y de toda la literatura que protagonizó.

Gaucho argentino.



Domingo Faustino Sarmiento.

Las primeras referencias literarias respecto a la figura del gaucho las podemos encontrar en los relatos de algunos viajeros. No obstante, el primer ensayo de importancia es el *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento aunque en él se lo responsabiliza del atraso cultural del país. Sarmiento, describe varias clases de gauchos: el rastreador, que según la obra son todos los del interior; el baqueano, que es un gaucho grave y reservado, que conoce las llanuras, bosques y montañas; el malo, que es vándalo y que no cumple con la ley; y el cantor, que no tiene residencia fija, que siempre está cantando acompañado de su guitarra. Por otra parte, el primer retrato del gaucho que acabará siendo el protagonista de una larga serie literaria lo ofrece Hilario Ascasubi en la primera edición de su obra *Santos Vega*.

El gaucho es el habitante de los campos argentinos; es sumamente experto en el manejo del caballo y los arpeos del campo. Por regla general es libre porque es pobre y tiene pocas necesidades. Entre sus virtudes se cuenta el ser hospitalario, ágil, astuto y de accionar precavido. Desconfía de los extraños, tiene la capacidad para viajar solo ya que se provee de lo que precisa sólo con lo que cuenta –lazo y boleadoras – tiene alma de poeta.

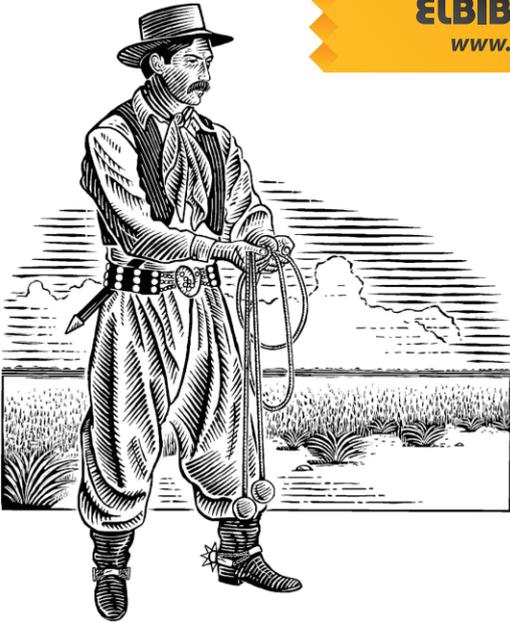
El gaucho es hábil en el canto, es un buen bailarín, diestro con el cuchillo y algunas tareas manuales; aún así se lo etiqueta como un ser sin rumbo fijo a pesar de que algunas veces tiene mujer e hijos y se hace responsable por su cuidado.

El gaucho se dedicaba a la cría de animales y a la jineteada en tierras que no eran de su propiedad pero participó del proceso de independencia nacional en las milicias contra los ingleses, en defensa del gobierno de 1810 y de la frontera norte en 1816.



Instrumentos del gaucho.

Los gauchos fueron la base social del modelo federal por lo que tenían un fuerte lazo con los caudillos que defendían su libertad. Rosas convocaría al gaucho contra los unitarios y contra sus adversarios.



Gaucho con sus boleadoras.

En 1853 el gaucho quedó marginado pues se introdujeron en el campo nuevos métodos de trabajo; el ingreso de inmigrantes especializados, el alambrado que delimitaba las grandes propiedades y la incorporación de nuevas áreas para cultivo y cría de animales. Como consecuencia se organizó la conquista del desierto, guerra contra el indio en la que el gaucho participó. Muchos murieron, otros perdieron sus tierras y en general terminaron en la pobreza absoluta. Las tierras obtenidas aumentaron las propiedades de los latifundistas.

A mediados del siglo XIX aquellos que habían sido pequeños propietarios trabajaban como peones y dependientes pues sus bienes habían sido confiscados; por este motivo los habitantes pobres trabajaron como mano de obra en las estancias durante los meses de actividad pero sufrían la miseria el resto del año. Esta situación favoreció a la Ley de Vagos que sancionaba con la prisión y obligaba a defender la frontera en la lucha contra el indio a los que no podían acreditar legalmente su trabajo como dependientes.

El género gauchesco es un género poético. Criticado a menudo por prejuicios hacia el folklore, la poesía gauchesca ha pasado de ser excluida de los círculos culturales a ser principio de la identidad argentina.



Gaucho payador.

Lugones, entre otros, sienta a una épica de los orígenes considerando a los romances de caballería como uno de los precedentes de la poesía gauchesca, relacionando incluso a sus personajes con algunos de la picaresca española. Se ha relacionado a la literatura gauchesca con la poesía popular de los payadores. Lugones explicaba que las voces payador y payada proceden de la lengua provenzal; las payadas consistían en un contrapunto de payadores que improvisaban versos tratando de lucirse en esos duelos poéticos. El escritor consideraba como antecedentes más directos y significativos a las tensiones, unos torneos en verso que tenían lugar entre los trovadores provenzales.

Borges ve en la payada un precedente lejano ya que consideraba que de esos ejercicios alejados del mundo diario del gaucho (se hablaba de emociones y grandes verdades, no de lo habitual en su vida) nunca hubiera procedido el género gauchesco en su riqueza de elementos tan ligados a la tierra.

La característica principal del género gauchesco es la de ser una poesía lingüística, relacionada con la lengua hablada; el protagonista suele ser un gaucho cuyos temas presentan un tono de epopeya o marginalidad. Esta poesía carece de antecedentes populares y se explica como una creación para el pueblo y no proveniente de él; incluso su origen es urbano.

Existe predominio del octosílabo, herencia del romance tradicional español pero la estrofa más usada fue el llamado romance criollo, dispuesto en cuartetas.

El gobierno de Juan Manuel de Rosas consolida al género gauchesco. Proliferaron en aquellos años los folletos y hojas sueltas que ponían en boca de gauchos las denuncias contra el gobernador de Buenos Aires. En este ámbito socio-político se inserta la obra del primer poeta gauchesco Hilario Ascasubi.

José Hernández se convirtió en el máximo exponente de la literatura gauchesca y padre de la literatura argentina; comienza a escribir para diversos periódicos como La Reforma Pacífica, El Argentino y El Río de la Plata, ambos fundados por él mismo. En 1872 publica la obra que iba a consagrar el género gauchesco: El Gaucho Martín Fierro.

Estanislao del Campo comienza su actividad literaria en el periódico Los Debates; en sus páginas aparecen sus primeros escritos gauchescos, publicados bajo el pseudónimo de Anastasio el Pollo. En 1866 escribe su obra más importante, y una de las principales del género gauchesco: Fausto...

Nacido en las afueras de Buenos Aires, José Hernández iba a convertirse en el máximo exponente de la literatura gauchesca y padre de la literatura argentina; comienza a escribir para diversos periódicos como La Reforma Pacífica, El Argentino y El Río de la Plata, ambos fundados por él mismo. En 1872 publica la obra que iba a consagrar el género gauchesco: El Gaucho Martín Fierro. La obra obtuvo un éxito inmediato, sucediéndose once reimpressiones en tan sólo seis años. Aparte del valor literario, la importancia de esta obra reside en haber convertido a un personaje marginal en el representante principal de una identidad nacional.



El Gaucho Martín Fierro.

Fierro evoca la vida feliz del campo y su ambiente familiar, hasta el reclutamiento obligatorio hacia la frontera. Narra los ataques que sufre por parte del malón en el fortín. Luego de tres años huye y, al regresar, se encuentra con que habían robado su hogar por lo que se convierte en un gaucho matrero. Mata a dos personas, la justicia lo persigue y se hace amigo de Cruz, un policía renegado. Los dos deciden huir de la civilización y refugiarse en el desierto entre los indios.

La segunda parte se publicó en 1879 y a lo largo de la obra queda implícito el deseo de integrar al gaucho a la vida institucional de la nación. Esta segunda parte está compuesta por treinta y tres cantos; narra el sufrimiento de Cruz y Fierro entre los indios, la muerte de Cruz, el encuentro de Fierro con la cautiva y la lucha con el indio que la castigaba.



José Hernández.

El regreso a la civilización, el encuentro con sus hijos y los relatos de éstos. Se destacan: el relato del hijo de Cruz, el encuentro de Fierro con el hermano del moreno, los consejos de Fierro a sus hijos y al de Cruz y la separación de los cuatro personajes.

La segunda parte muestra una gran diferencia con la primera. La Ida denuncia las consecuencias que el proyecto civilizador de Sarmiento tuvo para con el gaucho. A diferencia de ésta, en La Vuelta existen algunos puntos destinados a educar al gaucho para integrarlo a la sociedad.

En el poema se utiliza la sextina (estrofa de seis versos de arte menor) y los versos son octosílabos, volviéndolos populares. Esta originalidad se refiere a las posibilidades que ésta ofrece para reproducir el habla guacha; falta de enlaces lógicos y desconocimiento de las reglas gramaticales.

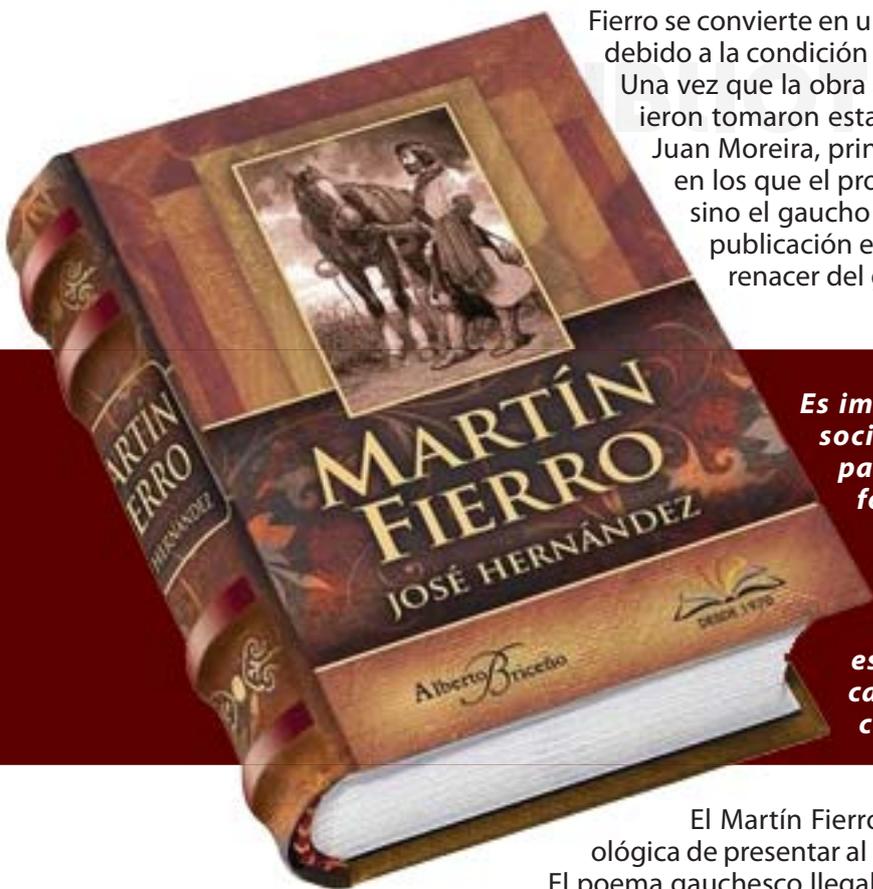
La lengua utilizada expresa una conciencia distinta, y sus rasgos se manifiestan por las peculiaridades fonéticas, los arcaísmos y los americanismos que contiene. Utiliza la metáfora y todos los recursos connotativos a su disposición.

En el Martín Fierro se propone un proyecto social para modernizar la pampa con los elementos de la cultura rural. Hernández considera la aplicación desigual de la ley ya que el gaucha sufre los abusos del poder más que nadie.

En un cuento de Borges, denominado "El Fin", el autor retoma una parte del texto de Hernández; el enfrentamiento de Fierro con el moreno, en el cual el último muere. Además de evidenciar la violencia y la marginalidad, esta selección del Martín Fierro por Borges da cuenta de la situación irremediable del gaucho.

Fierro se convierte en un gaucho fuera de la ley por las injusticias que sufre debido a la condición social que éste soportaba.

Una vez que la obra quedó incorporada a la cultura los textos que siguieron tomaron esta visión del gaucho. La obra de Eduardo Gutiérrez, Juan Moreira, principia una larga corriente de folletines gauchescos en los que el protagonista no es ya el gaucho salido de los campos, sino el gaucho glorificado por los libros. Ricardo Güiraldes, con la publicación en 1926 de su obra Don Segundo Sombra, marca el renacer del género gauchesco.



Es importante destacar que la realidad política y social del gaucho fue la responsable de su desaparición. La obra de Hernández se aparta de las formas tradicionales que adquirió la literatura con gauchos porque origina una nueva conciencia rural interesada en la denuncia de la condición social del gaucho; completamente diferente a la concepción urbana. Esta obra es representativa del saber y la experiencia del campo, y se presenta elaborada literariamente con la creación de un nuevo lenguaje.

El Martín Fierro propone otro desvío importante: la elección ideológica de presentar al gaucho como sujeto del relato y no como su objeto. El poema gauchesco llegaba al pueblo. Sus autores sabían que en los cielitos, en las payadas y en toda expresión popular se concentraba una corriente literaria. Habían comenzado por ofrecer piezas de toque político, y siguieron por ese rumbo. Y así ocurrió sucesivamente con Hidalgo, Ascasubi o Hernández.



La poesía gauchesca ha quedado como marca indiscutible dentro de la literatura hispanoamericana. Ya desde su mismo nacimiento fue un elemento de consulta y una manera de charla confidencial entre la gente del pueblo. En este estilo se acentuaba la picardía, lo ocasional y la Historia; todo ello difundido mediante el canto. Si bien los payadores habían acoplado sus composiciones improvisadas con el alma popular, el género gauchesco experimentó nuevos cambios.

Los autores del género cultivaron a la vez el verso exquisito y el polémico; no eran gauchos sino miembros de las clases acomodadas de las ciudades que se interesan por el campo y trataban de retratar la diferencia entre ambos mundos a través de la literatura.

En lo estilístico, la literatura gauchesca se caracteriza por usar un lenguaje fuera de lo común, donde abundan neologismos tanto como arcaísmos, así como términos utilizados casi exclusivamente por los grupos sociales en los que se sustenta. El monólogo tiene más importancia que el diálogo, y el uso de adjetivos y sinónimos es escaso, en comparación con otras.

La literatura gauchesca se caracteriza por usar un lenguaje fuera de lo común.

La época de esplendor de esta literatura fue el siglo XIX, cuando abundó especialmente la poesía gauchesca. En algunas zonas de América, sin embargo, proliferó otro tipo de literatura que reivindicaba a un grupo social marginado: el indigenismo. Si bien en la literatura gauchesca se toca el tema tangencialmente, en otras regiones toman al indígena como figura central de sus escritos. Las primeras crónicas y poemas de la conquista dan al indígena un protagonismo salvaje frente al español que viene a traer la civilización.

El indígena como figura literaria aparece en obras importantes, como por ejemplo La araucana de Alonso de Ercilla .

El Romanticismo rescata la figura del aborigen como polo apuesto al hombre civilizado; esto podemos apreciarlo en La Cautiva de Esteban Echeverría. Muchos autores estudian la figura del aborigen, sus costumbres y tradiciones, sin entrar en aspectos comparativos con los blancos, particularmente con el gaucho, a quien se lo presenta como la oposición natural del indígena.

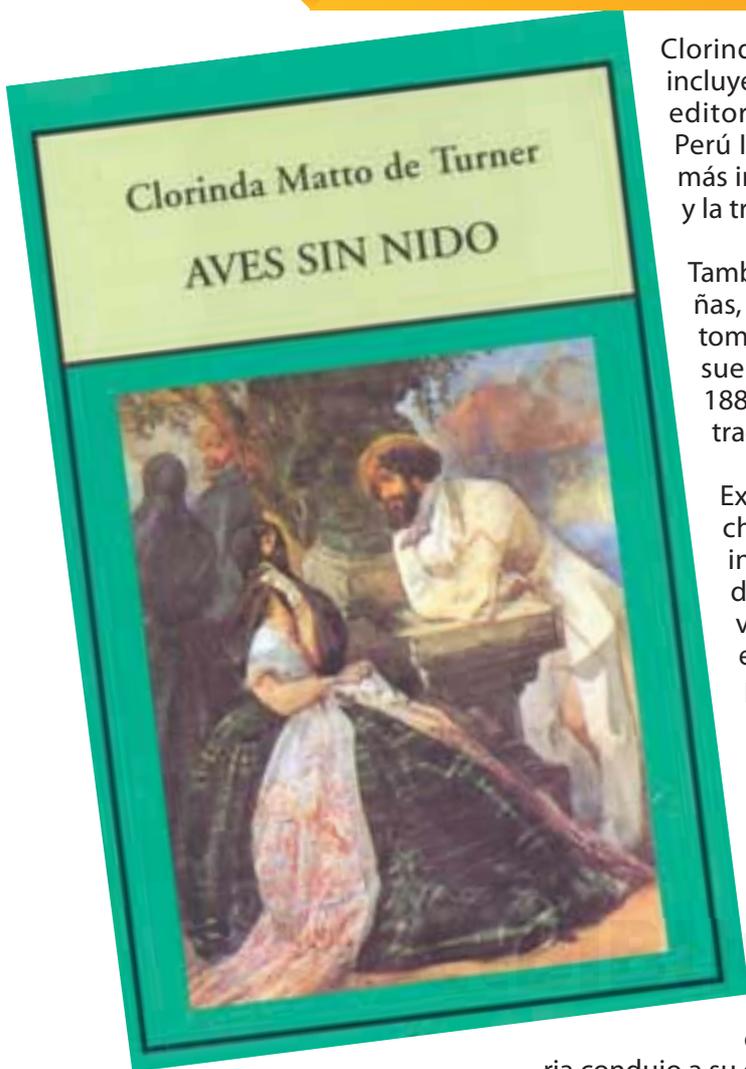
Clorinda Matto Usandivaras de Turner (1852 - 1909).

Fue una destacada escritora peruana en la época de la independencia latinoamericana, fundadora del género de la novela indigenista.



Creció en el Cuzco, antigua capital del imperio Inca. Matto de Turner se volvió muy popular por sus trabajos literarios, en los cuales mostraba a los indígenas en una forma positiva, lo cual era una contradicción a la forma de pensar de la época. A pesar de su ascendencia blanca, no estuvo de acuerdo con la manera en que trataban a los indígenas y usaba su escritura para hablar a favor de ellos. Sus escritos también fueron parte de una campaña para mejorar la educación de las mujeres. Perteneció a un círculo amplio de mujeres, escritoras y pensadoras, quienes trabajaban juntas en Lima, organizando tertulias, publicando revistas, y estableciendo escuelas, hasta que Matto tuvo que exiliarse a causa de un motín clerical en 1895.

Clorinda Matto.



Clorinda Matto de Turner es conocida por sus trabajos literarios, incluyendo una revista fundada por ella, llamada El Recreo; como editora de diarios y periódicos literarios tales como La Bolsa, El Perú Ilustrado y Búcaro Americano, por sus novelas, de entre las más importantes: Herencia, Índole, pero, sobre todo Aves sin nido, y la traducción de los Evangelios al Quechua.

También su primer libro publicado en 1884 fue Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografías en hojas sueltas, y publicó un segundo tomo dos años después que se llamó Tradiciones, crónicas y hojas sueltas. La novela indigenista Aves sin nido fue publicada en 1889. Con 26 capítulos la primera parte y 32 la segunda, que fue traducida inmediatamente al inglés.

Expone en su novela las formas de control contra la gente quechua como la mita y la institución de los pongos. Muestra al indio en su verdadera condición: huérfano y pobre, víctima de autoridades civiles y eclesiásticas; con la exposición de la vida cotidiana pretende denunciar los vicios, depravaciones e injusticias que existen en la sociedad. Esta novela causó polémica porque estaba basada en el amor entre un hombre blanco y una mujer indígena, considerado una deshonra en ese tiempo, y también se refería a la inmoralidad de los sacerdotes durante ese período.

Además de estos escritos publicó un drama llamado Hima-Sumac ó El secreto de los Incas, ensayos y biografías como Tradiciones Cuzqueñas, Doctor Lunarejo, Leyendas y recortes, Bocetos al lápiz de americanos célebres, Boreales, miniaturas y porcelanas y Viaje de recreo. Matto de Turner publicó una historia polémica escrita por Henrique Coelho Netto en su periódico El Perú Ilustrado. La publicación de esta historia condujo a su excomunión de la Iglesia Católica.

Lo destacable de la literatura indigenista fue el haber dado voz a través de la literatura a los grupos marginados de los pueblos originarios; aunque esa lucha por la reivindicación de sus derechos continúe aún fueron estas primeras voces que contribuyeron a la defensa actual de esos pueblos al quedar en el imaginario popular.



Nativos en época colonial.

En cuanto a la biografía como género, es la historia de la vida de una persona narrada desde su nacimiento hasta su muerte o hasta el momento de la edición de la biografía, consignando sus logros y sus fracasos, así como todo lo que pueda considerarse de cierta significación. Suele escribirse en tercera persona y explica sus actos asociados al contexto social, cultural y político de la época intentando reconstruir su pensamiento y figura. La biografía constituye un subgénero literario de la Historia que se divide a su vez en diversos subgéneros, pero no hay que confundirla con algunos tipos de novela histórica o historia novelada.

Las biografías pueden ser autorizadas o no autorizadas. La biografía autorizada se basa en conversaciones con el personaje, en grabaciones, en borradores o documentos que suministra en ocasiones la misma persona a quien se hace la biografía.

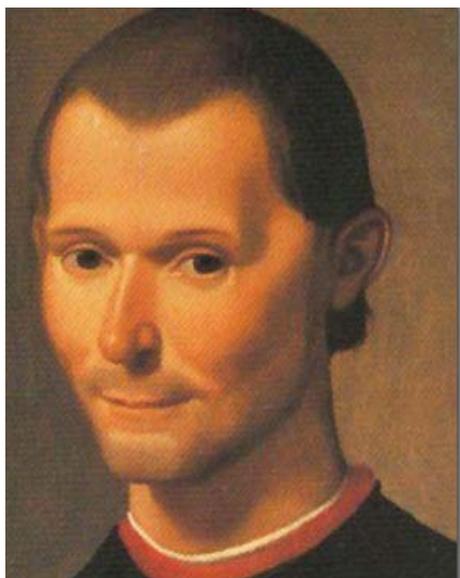


Es en el Renacimiento cuando comienza en Italia el estudio de personas ilustres y se sustituye la vida de santos por la semblanza de destacados personajes de la vida civil, militar o artística; contribuyeron a esta concepción de la biografía Bocaccio y Maquiavelo, entre otros. Posteriormente, en el Romanticismo el género biográfico toma dos direcciones diferentes: profundiza en la vida psíquica del biografiado o busca el deleite literario sacrificando la verdad del personaje.

Durante el Positivismo comenzó a prevalecer el procedimiento de recopilar documentos sobre el personaje (manuscritos, diarios, correspondencia, etc.) como elemento indispensable para la narración biográfica, así como situar la biografía en su auténtico medio histórico-social. De todas maneras no se abandonó el cultivo de la biografía literaria; las de Chesterton sobre grandes figuras del Catolicismo, las de Stefan Zweig y André Maurois, fueron algunas de ellas.

Bocaccio.

La gran empresa que supuso la Enciclopedia Hispanoamericana conocida popularmente como “el Espasa” fue sin duda alguna un hito al consignar una información insustituible sobre algunos raros personajes del siglo XIX.



A Inglaterra, Alemania e Italia les cabe el honor de haber elaborado los repertorios biográficos más importantes de los últimos tiempos.

Una autobiografía, en cambio, es la biografía de una persona escrita por ella misma y que se encuentra redactada generalmente en primera persona.

El contenido es variado ya que relata las vivencias de un ser humano en un lapso considerable de tiempo; generalmente, una persona en su autobiografía relatará todo aquello que le haya sucedido desde su nacimiento hasta el momento en el que escribe su autobiografía. La infancia, la familia, logros, fracasos, estudios, relaciones amorosas, hijos, viajes y experiencias inolvidables son el material con el que está hecha.

Si bien la autobiografía incluye rasgos de otros géneros como la biografía, las memorias y el diario íntimo se distingue de ellos en varios puntos. De la biografía se diferencia por la identidad entre narrador y protagonista del relato; respecto de las memorias, a diferencia de ésta, el acento está puesto en la vida privada del narrador en tanto las memorias centran su interés en los acontecimientos externos de la vida del protagonista. El relato testimonial o las memorias es un tipo de informe cuya tendencia objetiva puede muchas veces contaminarse con lo autobiográfico.

Maquiavelo.

Con respecto al diario íntimo, se distancia porque la autobiografía es una retrospectiva de la vida del narrador, existe un largo espacio de tiempo entre el momento de la narración y los sucesos; el diario íntimo supone una escritura paralela a los hechos que se describen. De la novela autobiográfica o novela con forma autobiográfica la distingue la identidad entre el autor material del texto y el narrador, que se da en la autobiografía y no en la novela autobiográfica, que es una obra de ficción que finge ser una autobiografía del protagonista, como por ejemplo David Copperfield de Charles Dickens lo las novelas picarescas como el Lazarillo de Tormes, y otras.



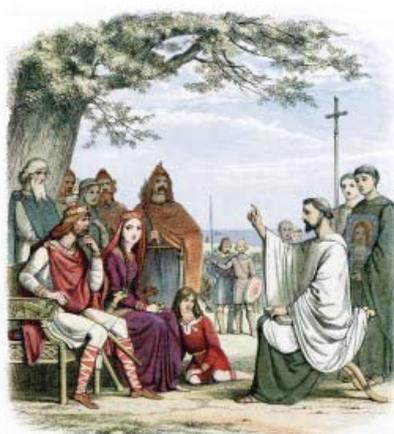
Santa Teresa de Jesús.

El género de la autobiografía ha sido cultivado de forma asidua por algunos autores españoles. Acaso el testimonio más antiguo es el de Leonor de López de Córdoba, una poderosa dama que murió en tiempos de Juan II y redactó una autobiografía a fines del siglo XIV. Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola dejaron autobiografías trazadas en el siglo XVI. Destacan las autobiografías de soldados españoles, o las de aventureros así como las amplias reseñas de los Cronistas de Indias.

El género autobiográfico ha logrado una enorme difusión, especialmente por la irrupción de los medios en la intimidad de las celebridades; esto condiciona a que sea la forma elegida por ellas para conectarse con el público.

En las últimas décadas fue que la autobiografía pasó a ser considerada como un género literario. El pacto autobiográfico que se establece es una suerte de contrato entre autor y lector por el que tácitamente el primero se compromete a contar la verdad sobre su vida, y el segundo a creer el relato ofrecido. Evidentemente, no implica que todo lo que se cuente en una autobiografía sea cierto, pero esto no impide que el pacto como tal exista. Este pacto autobiográfico sería el que diferenciaría a una autobiografía de una novela con contenido autobiográfico pues, aunque en ésta pueda darse el caso de que todo lo atribuido a un personaje con nombre ficticio sean hechos verdaderamente ocurridos –cosa que sólo podría comprobarse fuera de la obra – el lector no establece con el texto el mismo tipo de relación, pues no exige que lo que lee sea verdad.

En ocasiones tanto la autobiografía propiamente dicha como los otros géneros vecinos se consideran subgéneros dentro de un más amplio género autobiográfico. Otros autores, sin embargo, prefieren considerar la autobiografía como un género distinto de las memorias, diarios, epistolarios etc. y usan para referirse a ellas una categoría conocida como "escrituras del yo".



La autobiografía, por otra parte, es un género literario que supone cierto grado de alegato auto-justificativo, e incluso de propaganda religiosa o política. Rousseau es considerado el padre de la autobiografía moderna gracias a sus Confesiones; éstas serían el modelo para las autobiografías del Romanticismo del siglo XIX.

En el mundo antiguo fue un género poco practicado. Escribió una obra de notas autobiográficas el emperador romano Marco Aurelio (Meditaciones). Con el Cristianismo, en parte gracias a su inclinación espiritual e introspectiva, nació el género de la autobiografía religiosa, cuyo primer caso fue el de San Agustín (Confesiones).

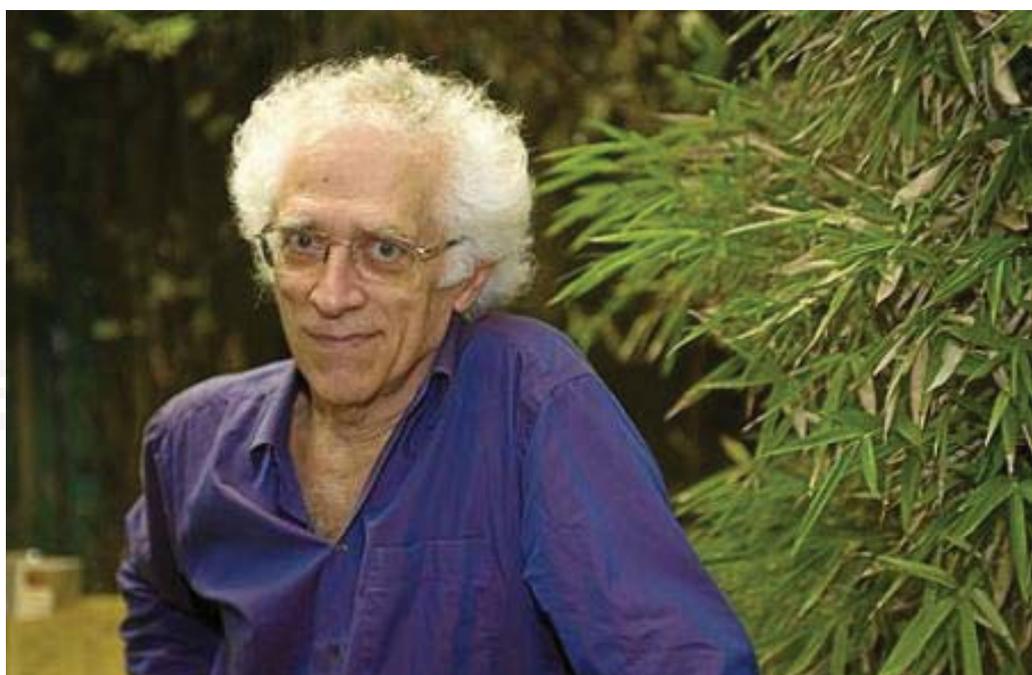
San Agustín.

En el Renacimiento italiano aparece la autobiografía de muchos grandes, famosos, bailarines, poetas y buenos artistas, como la Vita del orfebre y escultor Benvenuto Cellini, una de las obras clásicas de la literatura de este país. Lo valioso de este género es que registra la perspectiva única del protagonista y en ocasiones surgen obras de un gran valor literario.

Literatura fantástica: Ruptura de la realidad, terror, ciencia ficción y fantasía

Lo fantástico atrae al ser humano desde que se crearon las historias; aquello que rompe con la cotidianeidad es siempre bienvenido –o no– cuando rompe una rutina que en ocasiones resulta agobiante.

En Introducción a la literatura fantástica, Todorov diferencia tres categorías dentro de la ficción no-realista: lo maravilloso, lo insólito o extraño y lo fantástico.



Tzvetan Todorov.

Si el fenómeno sobrenatural es explicado racionalmente al final del relato, lo considera como género de lo insólito o extraño; lo que parece escapar a la lógica es sólo un engaño de los sentidos.

Si el fenómeno permanece sin explicación cuando se acaba el relato, entonces se clasifica dentro de lo maravilloso; cuentos de hadas, fábulas, leyendas, donde lo irracional forma parte de todo ese universo. Para Todorov, el género fantástico se encuentra entre lo extraño y lo maravilloso; sólo se mantiene lo fantástico en tanto el lector se encuentre entre una explicación racional y una explicación irracional.

El teórico P. G. Castex considera que lo fantástico es una ruptura en la realidad cotidiana; se produce un acontecimiento sorprendente que capta la atención del personaje principal hasta integrar su mundo y transformarlo. Su percepción del mundo será diferente luego de lo acontecido.